

DEPÓSITO LEGAL ZU2020000153

ISSN 0041-8811

E-ISSN 2665-0428

Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



Ciencias del
Agro,
Ingeniería
y Tecnología

Año 17 N° 48
Enero - Abril 2026
Tercera Época
Maracaibo-Venezuela

Educación financiera y sus efectos en la autonomía de las mujeres rurales: Contexto latinoamericano actual

Jesús Aicardo Hernández Sánchez*

Jeane Fernanda Gálvez Sabogal**

Olga Liliana Gutiérrez Castaño***

Sergio Alexander Vidal Rojas****

RESUMEN

El presente artículo analiza la relación entre la educación financiera y los efectos que esta genera en la autonomía económica de las mujeres rurales en América Latina. A partir de una revisión sistemática de literatura y del análisis de diversas iniciativas regionales, se evidencian las brechas persistentes en inclusión financiera, educación económica y acceso a recursos productivos que afectan a las mujeres en contextos rurales. Asimismo, se examinan programas destacados en países como Colombia, México, Perú y Uruguay, que han contribuido a fortalecer las capacidades económicas de las mujeres mediante la educación financiera, las microfinanzas y las tecnologías inclusivas. Los resultados permiten identificar que la educación financiera constituye una herramienta clave para el empoderamiento femenino, el desarrollo comunitario y la reducción de desigualdades estructurales. Finalmente, se plantean recomendaciones de política pública orientadas a la inclusión sostenible, la equidad de género y el fortalecimiento de la autonomía económica en zonas rurales.

PALABRAS CLAVE: Educación financiera, Autonomía educativa, Mujer y desarrollo, Inclusión social, Igualdad de género, Desarrollo económico y social.

*Universidad de Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7888-6759>. E-mail: jaicardoherandez@ucundinamarca.edu.co

**Universidad de Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6371-3273>. E-mail: jgalvez@ucundinamarca.edu.co

***Universidad de Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4433-7217>. E-mail: Olgutierrez@ucundinamarca.edu.co

****Universidad de Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0055-0565>. E-mail: Sergiovidalrojas@hotmail.com

Financial Education and its Effects on the Autonomy of Rural Women: Current Latin American Context

ABSTRACT

This article analyzes the relationship between financial education and its effects on the economic autonomy of rural women in Latin America. Based on a systematic review of the literature and the analysis of regional initiatives, persistent gaps in financial inclusion, economic education, and access to productive resources for rural women are identified. Additionally, outstanding programs in countries such as Colombia, Mexico, Peru, and Uruguay are examined, showing how financial education, microfinance, and inclusive technologies have strengthened women's economic capacities. Findings indicate that financial education is a key tool for women's empowerment, community development, and the reduction of structural inequalities. Finally, public policy recommendations are presented to promote sustainable inclusion, gender equity, and the strengthening of women's economic autonomy in rural areas.

KEYWORDS: Financial education, Educational autonomy, Women and development, Social inclusion, Gender equality, Economic and social development.

Introducción

La educación financiera ha adquirido una relevancia creciente en las agendas de desarrollo económico y social de América Latina. En un contexto caracterizado por la desigualdad estructural, la feminización de la pobreza y la exclusión rural, la alfabetización financiera se posiciona como un factor determinante para la autonomía de las mujeres. Este artículo examina los efectos de la educación financiera sobre la autonomía económica de las mujeres rurales, considerando las particularidades socioeconómicas, culturales y geográficas que limitan su acceso a oportunidades productivas y de bienestar.

La autonomía económica de las mujeres implica la capacidad de generar ingresos propios, controlar recursos, participar en la toma de decisiones y gestionar su tiempo de manera autónoma (CEPAL, 2023). Sin embargo, los indicadores regionales evidencian que las brechas

de género en el acceso a servicios financieros, el crédito y la educación económica persisten y se profundizan en contextos rurales.

En ese sentido, esta investigación busca analizar los principales desafíos, avances y estrategias vinculadas a la educación financiera como instrumento de empoderamiento femenino y motor de desarrollo sostenible en América Latina.

1. Marco conceptual

La autonomía económica se define como la capacidad de las mujeres para generar ingresos propios, controlar activos y disponer libremente de recursos financieros, productivos y de tiempo. Este concepto no se limita a la independencia material, sino que abarca la posibilidad de tomar decisiones informadas que incidan directamente en su bienestar y el de sus familias.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023), la autonomía económica constituye uno de los pilares fundamentales de la igualdad de género, al estar estrechamente vinculada con el acceso al empleo remunerado, los recursos productivos, financieros y tecnológicos, así como con la capacidad de participación en los espacios de decisión pública y privada.

Entre los principales componentes de la autonomía económica femenina se destacan:

- Acceso y control sobre recursos económicos y productivos.
- Participación en la toma de decisiones financieras y productivas.
- Independencia en la gestión del ingreso y gasto.
- Control del tiempo propio y su distribución equitativa.

En las zonas rurales latinoamericanas, las mujeres enfrentan mayores limitaciones para alcanzar esta autonomía debido a factores como la informalidad laboral, la falta de acceso al crédito, las brechas educativas y las normas culturales que restringen su participación económica.

1.1. Educación financiera

La educación financiera se concibe como un proceso formativo continuo mediante el cual las personas adquieren conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten tomar decisiones informadas y responsables en la administración de sus recursos (Banco Mundial,

J. A. Hernández Sánchez et al//Educación financiera y sus efectos en la autonomía... 139-159

2022). Este aprendizaje es clave para desarrollar competencias que favorezcan la planificación del gasto, el ahorro, la inversión y la gestión del riesgo financiero.

Para las mujeres rurales, la educación financiera constituye una herramienta de empoderamiento, ya que promueve la autogestión, la seguridad económica y la reducción de la dependencia monetaria. Además, fomenta el acceso a servicios financieros formales y a instrumentos digitales que amplían sus oportunidades de inclusión y desarrollo.

En América Latina, diversas iniciativas impulsadas por organismos internacionales, gobiernos y entidades privadas han mostrado que la alfabetización financiera de las mujeres contribuye no solo al bienestar individual, sino también al crecimiento de las economías locales y al fortalecimiento de las redes comunitarias (CAF, 2024; ONU Mujeres, 2023).

1.2. Inclusión financiera

La inclusión financiera hace referencia al acceso equitativo y al uso efectivo de servicios financieros formales, tales como cuentas bancarias, créditos, seguros y medios de pago digitales, garantizando condiciones de calidad, asequibilidad y seguridad (OCDE, 2023).

A nivel global, más de dos mil millones de adultos —equivalentes al 38 % de la población mundial— no utilizan servicios financieros formales, siendo las mujeres rurales uno de los grupos más excluidos (Banco Mundial, 2024). En América Latina, estas desigualdades se agudizan por factores estructurales como la dispersión territorial, la baja densidad de infraestructura bancaria y la falta de alfabetización digital.

La inclusión financiera de las mujeres rurales no solo tiene un impacto positivo en la economía familiar, sino que impulsa la sostenibilidad productiva y fortalece la resiliencia comunitaria. Por ello, los programas de educación financiera con enfoque de género se consolidan como estrategias fundamentales para cerrar las brechas y promover la equidad económica.

2. Diagnóstico de la situación actual en Latinoamérica

2.1. Brechas de género en inclusión financiera

Las investigaciones recientes evidencian una persistente desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso y uso de servicios financieros formales. Según la Comisión Económica para

América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024), las mujeres rurales latinoamericanas presentan mayores limitaciones derivadas de la pobreza estructural, la baja escolaridad y la falta de acceso a tecnología digital.

En el ámbito laboral, la tasa de participación femenina se ubicó en 46 % en 2020, frente al 69 % de los hombres, lo cual refleja una diferencia significativa en la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. La tasa de desempleo femenino alcanzó un 12 %, y podría llegar hasta el 22.2 % si se ajusta por participación laboral total (CAF, 2023).

Asimismo, la brecha en educación financiera es notable: estudios del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF, 2024) señalan que, a pesar de contar con mayores niveles de escolaridad formal, las mujeres jóvenes poseen menos conocimientos sobre gestión financiera, ahorro y crédito, y acuden con menor frecuencia a asesorías financieras profesionales.

En Colombia, datos recientes revelan que solo el 16.4 % de las mujeres rurales tiene acceso a servicios financieros formales, cifra que contrasta con la mayor cobertura de los hombres y de las poblaciones urbanas (DANE, 2024).

2.2. Barreras específicas para las mujeres rurales

Las mujeres rurales latinoamericanas enfrentan obstáculos estructurales y multidimensionales que limitan su autonomía económica. Estas barreras pueden clasificarse en cuatro dimensiones principales: educativa, económica, sociocultural y geográfica.

Una proporción significativa de mujeres rurales no ha completado la educación formal, lo cual genera dificultades en la alfabetización básica y digital. En contextos de microfinanzas, el 41 % de las beneficiarias rurales solo alcanzó el nivel de primaria (CEPAL, 2024).

La mayoría de las mujeres rurales se dedica a actividades agropecuarias de subsistencia, con bajos ingresos y alta vulnerabilidad frente a la pobreza monetaria. Además, su acceso al crédito y a los servicios financieros formales sigue siendo limitado, lo que restringe las oportunidades de inversión y emprendimiento.

Persisten prácticas patriarcales que restringen la participación femenina en la toma de decisiones económicas y en la propiedad de la tierra. En países como Perú y Bolivia, las mujeres enfrentan dificultades para obtener documentos oficiales —como títulos de propiedad o identificación— que son requisito para acceder a servicios financieros.

La dispersión poblacional, el aislamiento rural y la limitada infraestructura tecnológica dificultan la conectividad y el acceso a instituciones financieras. Estas condiciones generan una dependencia significativa de intermediarios informales y elevan los costos de transacción.

2.3. Contexto regional por países

-Perú

Las mujeres rurales peruanas enfrentan vulnerabilidades interseccionales relacionadas con el bajo nivel educativo, la pertenencia a pueblos originarios y la exclusión del sistema financiero formal. Los programas impulsados por el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social han promovido la alfabetización digital y financiera, aunque su cobertura sigue siendo limitada (FAO, 2023).

-Colombia

Iniciativas como el Programa de Desarrollo Internacional Desjardins (DID) han beneficiado a más de 20 000 personas rurales, el 91 % de ellas mujeres. Este programa otorgó créditos por más de 11 000 millones de pesos a 3 643 mujeres y jóvenes rurales, combinando servicios financieros con capacitación en gestión económica y emprendimiento (DID, 2024).

-México

La Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF, 2024) se ha consolidado como un instrumento fundamental para la evaluación de políticas públicas en materia de inclusión y educación financiera, proporcionando indicadores desagregados por género y territorio que permiten monitorear el impacto de las políticas implementadas.

Los siguientes indicadores socioeconómicos reflejan las profundas asimetrías estructurales existentes en América Latina, las cuales inciden directamente en las oportunidades de desarrollo y autonomía económica de las mujeres rurales. La educación financiera, en este sentido, se configura como un factor transversal que puede mitigar las brechas derivadas de estos contextos.

Tabla 1. Indicadores económicos

País	PIB Real Crecimiento 2025 (%)	Pobreza Monetaria (%)	Coeficiente Gini (Desigualdad)	Tasa Desempleo (%)	Índice Multidimensional de Pobreza (%)	Esperanza de Vida (años)	Tasa de Alfabetización (%)
Argentina	3.8 - 5.5 (promedio variable)	~33	0.42	7.6-7.9	~15	76.5	98
Brasil	2.2	23	0.54	8.1	10	75	93
Chile	2.3 - 2.75	11	0.44	7.5	6	80	97
Colombia	2.5	27	0.51	11.5	16	77	95
México	0.5 - 0.9	40	0.45	3.3	19	75	95
Perú	3.1	20	0.44	6.5	15	77	94
Uruguay	2.1	8	0.39	7	5	78	98

Argentina muestra un rango de crecimiento económico variable (3,8-5,5%) con una tasa de pobreza monetaria cercana al 33% y un índice Gini de 0,42, lo cual sugiere una desigualdad moderada. Si bien la tasa de alfabetización (98%) y la esperanza de vida (76,5 años) son elevadas, la inestabilidad económica y la inflación estructural limitan el acceso de las mujeres rurales a servicios financieros estables. La educación financiera en este contexto podría fortalecer su capacidad de ahorro y gestión frente a ciclos económicos volátiles.

En Brasil, el crecimiento proyectado (2,2%) y el alto coeficiente Gini (0,54) reflejan una de las mayores desigualdades de la región. Aunque la pobreza monetaria (23%) es relativamente menor que en otros países, la desigual distribución de ingresos y una tasa de desempleo del 8,1% afectan principalmente a las mujeres rurales, quienes enfrentan barreras adicionales en el acceso

J. A. Hernández Sánchez et al//Educación financiera y sus efectos en la autonomía... 139-159

a crédito y capacitación. Programas de educación financiera inclusiva podrían mejorar la gestión de recursos y promover emprendimientos rurales sostenibles.

Chile presenta una de las estructuras socioeconómicas más estables, con baja pobreza (11%), alta alfabetización (97%) y esperanza de vida (80 años). El coeficiente Gini (0,44) y una tasa de desempleo moderada (7,5%) evidencian un contexto favorable para políticas de inclusión financiera. En este país, las mujeres rurales podrían beneficiarse de una educación financiera orientada al aprovechamiento de herramientas digitales y a la participación en economías verdes, favoreciendo su autonomía económica y social.

En Colombia, los desafíos son más marcados: la tasa de desempleo (11,5%) y la desigualdad (Gini 0,51) son de las más altas, con una pobreza multidimensional del 16%. Estos factores limitan la autonomía financiera de las mujeres rurales, muchas de las cuales dependen de economías informales o agrícolas de subsistencia. La educación financiera en este contexto debe orientarse no solo a la alfabetización económica, sino también al acceso a mecanismos formales de ahorro, microcrédito y seguros rurales.

México posee una disparidad significativa: pese a un PIB de crecimiento bajo (0,5–0,9%) y una pobreza del 40%, mantiene una alta tasa de alfabetización (95%). Esta combinación evidencia un problema estructural de desigualdad (Gini 0,45), donde la educación formal no siempre se traduce en inclusión económica. La educación financiera rural podría empoderar a las mujeres al brindarles herramientas para la gestión de recursos y la formalización de actividades productivas, potenciando la economía social y solidaria.

Perú mantiene un crecimiento estable (3,1%) y niveles moderados de desigualdad (Gini 0,44), pero enfrenta una pobreza del 20% y pobreza multidimensional del 15%. En este escenario, la educación financiera puede convertirse en un catalizador de autonomía, facilitando que las mujeres rurales diversifiquen sus fuentes de ingreso y participen activamente en economías locales sostenibles.

Finalmente, Uruguay destaca por sus bajos niveles de pobreza (8%) y desigualdad (Gini 0,39), junto con la mayor alfabetización (98%) y esperanza de vida (78 años) de la región. Este contexto favorece la consolidación de programas de educación financiera con enfoque de género,

J. A. Hernández Sánchez et al//Educación financiera y sus efectos en la autonomía... 139-159

centrados en la inversión, el ahorro y la planificación a largo plazo, lo que consolida la autonomía económica femenina en el ámbito rural.

En síntesis, los indicadores macroeconómicos y sociales de América Latina evidencian que, aunque existen avances significativos en alfabetización y esperanza de vida, persisten brechas de pobreza y desigualdad que limitan la autonomía financiera de las mujeres rurales. La educación financiera se presenta como una estrategia esencial para transformar estas condiciones estructurales, permitiendo la inclusión económica, la equidad de género y la construcción de capital social en comunidades rurales.

3. Programas e iniciativas destacadas en América Latina

En los últimos años, diversos países de América Latina han implementado programas de educación financiera con enfoque de género, dirigidos a reducir las brechas estructurales que afectan a las mujeres rurales. Estas iniciativas combinan estrategias de formación, crédito inclusivo y acompañamiento técnico.

Un ejemplo relevante es el programa “Finanzas para el Progreso” de la Corporación Andina de Fomento (CAF, 2023), el cual promueve la alfabetización financiera entre mujeres rurales mediante módulos adaptados a contextos locales, aprendizaje práctico y el uso de herramientas digitales sencillas. Este programa ha sido replicado en Colombia, Ecuador y Bolivia, con resultados positivos en el incremento del ahorro y la bancarización femenina.

Asimismo, ONU Mujeres (2023) ha desarrollado el programa “Empoderamiento Económico y Financiero de las Mujeres”, que se centra en fortalecer capacidades financieras, promover la igualdad en la propiedad de activos y facilitar el acceso a créditos productivos. En su implementación regional, este modelo ha demostrado que las mujeres que reciben capacitación financiera tienen 2.5 veces más probabilidades de iniciar o consolidar un emprendimiento formal.

Tabla 2. Brecha digital

País	% de hogares rurales con acceso a internet	% Cobertura 4G en zonas rurales	% Hogares rurales con acceso a dispositivos digitales (computadora, smartphone)	Brecha velocidad de internet rural vs urbana (%)
Argentina	~37%	60-70%	~40%	93.8%
Brasil	~36%	65-75%	~42%	97.8%
Chile	~40%	70-80%	~45%	n/d
Colombia	~29%	>90% (en cabeceras municipales)	~35%	43.8% (diferencia muy alta en zonas remotas)
México	~35%	70-80%	~38%	Brecha menor (aprox. 5 Mbps)
Perú	~33%	60-70%	~36%	173.7%
Uruguay	~45%	75-85%	~50%	n/d

Los indicadores presentados reflejan la persistencia de desigualdades estructurales entre los países latinoamericanos en términos de conectividad, cobertura 4G y disponibilidad de dispositivos tecnológicos.

-Argentina

Con un 37% de hogares rurales con acceso a internet y una cobertura 4G entre el 60% y 70%, Argentina muestra un avance moderado en materia de conectividad. Sin embargo, solo alrededor del 40% de los hogares rurales dispone de dispositivos digitales, lo que limita el acceso a plataformas de educación financiera y comercio electrónico. La brecha de velocidad del 93,8% entre zonas urbanas y rurales evidencia que la conectividad sigue siendo un privilegio urbano.

En este contexto, la educación financiera digital podría ampliar el margen de autonomía de las mujeres rurales si se acompaña de políticas de inclusión tecnológica.

-Brasil

Brasil presenta un escenario ligeramente más favorable, con 36% de hogares rurales conectados a internet y 65–75% de cobertura 4G, aunque la desigualdad geográfica sigue siendo marcada. Cerca del 42% de los hogares rurales cuenta con dispositivos digitales, lo que abre oportunidades para programas de educación financiera mediante tecnologías móviles. No obstante, la brecha de velocidad del 97,8% entre zonas rurales y urbanas limita la efectividad de dichas iniciativas. Este contexto sugiere la necesidad de políticas integradas que combinen conectividad, formación digital y educación financiera con enfoque de género.

-Chile

Chile es uno de los países con mejor infraestructura digital rural: 40% de hogares rurales con internet, 70–80% de cobertura 4G y 45% con acceso a dispositivos digitales. Esta conectividad más avanzada permite implementar estrategias de alfabetización financiera en entornos virtuales y facilita el acceso de las mujeres rurales a plataformas bancarias, programas de ahorro e iniciativas de comercio digital. En un país con baja pobreza y alta alfabetización, la digitalización del conocimiento financiero puede consolidar la autonomía económica femenina en comunidades rurales.

-Colombia

Colombia muestra un panorama más desigual: solo el 29% de los hogares rurales tiene acceso a internet, aunque la cobertura 4G supera el 90% en cabeceras municipales, lo que indica una marcada brecha territorial. Apenas 35% de los hogares rurales cuenta con dispositivos digitales, y la brecha de velocidad del 43,8% entre zonas rurales y urbanas afecta gravemente el acceso continuo a servicios digitales. Esta exclusión tecnológica limita la difusión de programas de educación financiera y el acceso de las mujeres rurales a servicios financieros digitales (como billeteras electrónicas o microcréditos en línea), perpetuando su dependencia económica.

-México

México presenta un 35% de hogares rurales conectados y una cobertura 4G de 70–80%, con una brecha de velocidad relativamente menor (aprox. 5 Mbps). Sin embargo, solo el 38% de los hogares rurales dispone de dispositivos digitales. En este contexto, la alfabetización digital se vuelve crucial para que la educación financiera tenga impacto real. Las mujeres rurales mexicanas podrían beneficiarse de programas de capacitación tecnológica vinculados a emprendimientos digitales o cooperativas rurales, fortaleciendo así su autonomía económica.

-Perú

En Perú, alrededor del 33% de los hogares rurales tiene acceso a internet y el 36% dispone de dispositivos digitales, con una cobertura 4G entre 60–70%. Sin embargo, destaca una brecha de velocidad rural-urbana del 173,7%, una de las más altas de la región, lo que restringe el aprovechamiento de recursos educativos en línea. Esta limitación tecnológica se traduce en menor acceso a información financiera, servicios bancarios digitales y oportunidades de comercialización. La superación de esta brecha resulta esencial para que la educación financiera pueda convertirse en un instrumento de autonomía femenina rural.

-Uruguay

Uruguay encabeza la región con el 45% de hogares rurales conectados a internet, 75–85% de cobertura 4G y 50% de acceso a dispositivos digitales. Estas condiciones permiten un entorno propicio para la implementación de programas de educación financiera digital con enfoque de género. El país se perfila como referente regional en inclusión tecnológica rural, ofreciendo una base sólida para promover la autonomía económica de las mujeres a través del conocimiento financiero y la participación en economías digitales locales.

Los datos reflejan que, aunque la conectividad rural en América Latina ha avanzado, la brecha digital sigue siendo un obstáculo estructural para la autonomía de las mujeres rurales. El acceso desigual a internet, la baja disponibilidad de dispositivos tecnológicos y la menor velocidad en zonas rurales limitan la efectividad de las estrategias de educación financiera digital.

La educación financiera, en este marco, no puede desligarse de la inclusión tecnológica: ambas dimensiones deben integrarse en políticas públicas que contemplen la formación digital, la expansión de la infraestructura rural y el fortalecimiento de capacidades económicas de las mujeres. Solo así se logrará una verdadera autonomía económica y social en el contexto rural latinoamericano.

3.1. Microfinanzas e inclusión productiva

Las microfinanzas han sido una herramienta clave para la inclusión económica de las mujeres rurales. Estas entidades ofrecen servicios financieros adaptados a las condiciones de bajos ingresos, permitiendo el acceso al crédito sin requerir garantías tradicionales.

El Programa de Desarrollo Internacional Desjardins (DID, 2024) es un caso emblemático. En Colombia, este programa combina crédito rural con formación en gestión empresarial, liderazgo y educación financiera. Sus resultados muestran que más del 70 % de las beneficiarias mejoraron su capacidad de ahorro y administración del ingreso familiar.

En Perú, la Fundación Capital ha impulsado el proyecto LISTA, una aplicación móvil que enseña a mujeres rurales conceptos de ahorro, inversión y manejo del presupuesto familiar mediante simulaciones interactivas. Este modelo ha demostrado ser una alternativa eficaz para comunidades con baja alfabetización formal y alta dependencia económica (Fundación Capital, 2023).

Por su parte, en México, el programa “Mujeres Moviendo a México”, impulsado por la Secretaría de Economía y Nacional Financiera (NAFINSA), fomenta el emprendimiento femenino mediante microcréditos, educación financiera y asesorías personalizadas.

La digitalización de los servicios financieros ha abierto nuevas oportunidades para la autonomía económica de las mujeres rurales. Sin embargo, su adopción sigue siendo desigual debido a la falta de conectividad y competencias digitales.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2024) ha promovido la iniciativa “Fintech para la Inclusión”, la cual impulsa el uso de aplicaciones móviles de ahorro y microcrédito adaptadas a poblaciones rurales. Estas herramientas permiten realizar operaciones sin desplazamientos, reduciendo los costos y tiempos de transacción.

En Uruguay, el proyecto “AgroMujer Digital” combina capacitación en herramientas TIC, alfabetización financiera y redes de cooperación productiva. Este modelo ha sido reconocido como una buena práctica regional por su enfoque integral de género y desarrollo sostenible (ANDE, 2024).

La cooperación internacional ha desempeñado un papel crucial en el fortalecimiento de la educación financiera con enfoque de género. La FAO (2023), en alianza con la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (ALIDE) y ONU Mujeres, ha promovido programas que vinculan el crédito rural con la capacitación financiera, la innovación tecnológica y el liderazgo comunitario femenino.

Asimismo, los gobiernos de Colombia, México y Perú han incorporado componentes de educación financiera en sus Planes Nacionales de Igualdad de Género, garantizando la transversalidad de las políticas y su alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 5 (*Igualdad de género*) y el ODS 8 (*Trabajo decente y crecimiento económico*).

4. Resultados y discusión

4.1. Impactos de la educación financiera en la autonomía económica

Los resultados de la revisión documental y del análisis comparativo de experiencias latinoamericanas demuestran que la educación financiera tiene un impacto directo y positivo sobre la autonomía económica de las mujeres rurales. Este efecto se manifiesta en tres dimensiones principales: el fortalecimiento de capacidades, la mejora en la gestión de ingresos y la participación en actividades productivas sostenibles.

En primer lugar, la formación financiera incrementa los niveles de confianza y liderazgo de las mujeres en la administración de los recursos del hogar y en la toma de decisiones económicas (ONU Mujeres, 2023). Las beneficiarias de programas de alfabetización financiera mostraron una mejora significativa en la planificación del gasto, el ahorro y el acceso al crédito, reduciendo la dependencia económica dentro del hogar.

En segundo lugar, los programas con enfoque de género han impulsado la bancarización femenina y el uso de servicios financieros formales. Por ejemplo, en el marco del programa *Finanzas para el Progreso* (CAF, 2023), más del 60 % de las participantes abrieron cuentas de ahorro

o accedieron a microcréditos por primera vez, lo que fortaleció su estabilidad económica y autonomía en la toma de decisiones.

Finalmente, la educación financiera promueve una mayor participación en emprendimientos rurales, generando ingresos sostenibles y contribuyendo a la economía local. En países como Colombia, Uruguay y México, los programas de microfinanzas han incrementado la capacidad de inversión productiva y la resiliencia económica ante crisis externas.

4.2. Cambios culturales y sociales derivados

El impacto de la educación financiera trasciende los aspectos económicos. Su implementación ha generado transformaciones culturales vinculadas con el reconocimiento del rol de las mujeres en el desarrollo rural. La participación en procesos financieros y productivos ha fortalecido la autoestima, el sentido de pertenencia y la visibilidad social de las mujeres rurales.

Estudios de la FAO (2023) y la CEPAL (2024) indican que las comunidades donde las mujeres participan en programas financieros presentan mayores niveles de cooperación, ahorro colectivo y liderazgo comunitario. Estos cambios son clave para romper con patrones patriarcales que históricamente han limitado el papel de la mujer en la economía rural.

Asimismo, las mujeres capacitadas en educación financiera tienden a involucrarse en redes solidarias y asociaciones productivas, impulsando la creación de cooperativas rurales lideradas por mujeres. Dichas iniciativas, además de generar ingresos, promueven la sostenibilidad social y ambiental.

El bienestar social, la igualdad de género y la inclusión educativa son dimensiones estrechamente vinculadas al desarrollo de la autonomía económica de las mujeres rurales. Los indicadores presentados permiten comprender cómo las brechas estructurales en educación, violencia y participación social condicionan el impacto de la educación financiera en estos contextos.

Tabla 3. Indicadores sociales de género

País	Índice de Progreso Social (puntaje 2025)	Tasa de analfabetismo (%)	Violencia Interpersonal (índice relativo)	Inclusión Laboral Juvenil (%)	Nivel de Educación Superior (%)	Índice de Discriminación y Violencia de Género (1-10)	Participación Cultural (%)
Argentina	~72.4	~4	Moderada	35	28	6	48
Brasil	~73.0	~6	Alta	30	22	7	42
Chile	~76.8	~2	Baja	40	31	5	50
Colombia	~67.5	~6	Alta	25	18	7	38
México	~70.2	~5	Moderada	28	20	6	40
Perú	~69.0	~5	Moderada-Alta	22	18	6	39
Uruguay	~78.5	~1	Baja	45	35	4	52

-Colombia

Colombia evidencia un Índice de Progreso Social de aproximadamente 67,5 puntos, acompañado de una tasa de analfabetismo del 6% y altos niveles de violencia interpersonal. Estos factores reflejan un entorno de vulnerabilidad estructural que afecta especialmente a las mujeres rurales, quienes enfrentan múltiples formas de exclusión. La inclusión laboral juvenil (25%) y el nivel de educación superior (18%) son bajos, lo que limita la movilidad económica y el acceso a oportunidades formales.

El índice de discriminación y violencia de género (7/10) se ubica entre los más altos, lo que muestra la persistencia de desigualdades patriarcales. En este escenario, la educación financiera

puede constituirse en una herramienta de empoderamiento, al fortalecer la capacidad de gestión económica y la toma de decisiones autónomas frente a contextos de violencia y dependencia económica.

-México

México presenta un índice de progreso social cercano a 70,2 puntos y una tasa de analfabetismo del 5%, lo que sugiere avances educativos importantes. Sin embargo, la violencia interpersonal moderada y la discriminación de género (6/10) siguen limitando el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres, especialmente en zonas rurales e indígenas.

La inclusión laboral juvenil (28%) y el nivel de educación superior (20%) reflejan una estructura económica parcialmente inclusiva, aunque con desigualdades de acceso entre áreas urbanas y rurales. La participación cultural del 40% indica una base potencial para fortalecer la identidad y cohesión comunitaria, factores clave en la apropiación de programas de educación financiera que promuevan autonomía y resiliencia económica en comunidades rurales.

-Perú

Con un índice de progreso social de 69 puntos y una tasa de analfabetismo del 5%, Perú muestra avances moderados, pero enfrenta altos niveles de violencia interpersonal y discriminación estructural (6/10 en violencia de género). La inclusión laboral juvenil (22%) y el nivel de educación superior (18%) evidencian una limitada movilidad social para las mujeres jóvenes, especialmente en contextos rurales.

En estas condiciones, la educación financiera se convierte en una estrategia crítica para fomentar la independencia económica y la toma de decisiones informadas sobre el manejo de ingresos, el ahorro y el emprendimiento local. Su implementación requiere un enfoque intercultural y de género que considere las particularidades socioculturales del medio rural andino.

-Uruguay

Uruguay lidera los indicadores regionales con un índice de progreso social de 78,5 puntos, solo 1% de analfabetismo y baja violencia interpersonal. Además, presenta la mayor inclusión laboral juvenil (45%), el nivel más alto de educación superior (35%) y una participación cultural del 52%. El índice de violencia de género (4/10) muestra una estructura más equitativa en comparación con sus pares latinoamericanos.

Este entorno favorece la consolidación de políticas de educación financiera con enfoque de equidad, donde las mujeres rurales pueden acceder con mayor facilidad a servicios digitales, bancarios y de emprendimiento sostenible. Uruguay se posiciona como modelo regional en la integración de la educación, la participación social y la igualdad de género como pilares de la autonomía económica femenina.

4.3. Limitaciones y desafíos persistentes

A pesar de los avances, persisten desafíos estructurales que obstaculizan la plena autonomía económica femenina. Entre ellos destacan:

1. Brecha digital y acceso desigual a la tecnología. La falta de conectividad en áreas rurales limita la expansión de plataformas de educación financiera digital.
2. Sostenibilidad de los programas. Muchos proyectos dependen de financiamiento internacional y carecen de continuidad una vez finalizada la cooperación.
3. Ausencia de indicadores de impacto con enfoque de género. Las estadísticas nacionales aún no permiten evaluar de manera integral la efectividad de los programas sobre la autonomía económica.
4. Persistencia de roles tradicionales. En muchas comunidades, las normas culturales continúan restringiendo la toma de decisiones económicas por parte de las mujeres.

La superación de estos desafíos requiere políticas públicas sostenidas, alianzas multiactor y un enfoque interseccional que integre género, ruralidad, educación y tecnología como ejes transversales del desarrollo.

Conclusiones

La educación financiera se consolida como una herramienta estratégica para fortalecer la autonomía económica y social de las mujeres rurales en América Latina. Su implementación ha

J. A. Hernández Sánchez et al//Educación financiera y sus efectos en la autonomía... 139-159
demonstrado resultados positivos en términos de empoderamiento, reducción de la pobreza y generación de capacidades productivas sostenibles.

Los hallazgos de este estudio evidencian que los programas que integran educación financiera con acceso al crédito, asesoría técnica y acompañamiento comunitario logran mayores impactos en la inclusión económica y la equidad de género. Sin embargo, las brechas estructurales en conectividad, escolaridad y acceso a recursos productivos continúan limitando el alcance de dichas políticas.

Asimismo, se observa que la educación financiera no solo promueve la independencia económica, sino que también transforma patrones socioculturales, fomentando la participación activa de las mujeres en espacios de liderazgo, toma de decisiones y emprendimiento rural.

La experiencia latinoamericana muestra que el empoderamiento financiero femenino contribuye directamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente los ODS 1 (*Fin de la pobreza*), ODS 5 (*Igualdad de género*) y ODS 8 (*Trabajo decente y crecimiento económico*).

1. Fortalecer políticas públicas con enfoque de género. Los gobiernos deben integrar la educación financiera como componente obligatorio en sus estrategias nacionales de inclusión y desarrollo rural.

2. Promover la digitalización inclusiva. Es fundamental garantizar acceso a conectividad, dispositivos y capacitación tecnológica adaptada a las condiciones rurales.

3. Ampliar la cobertura de programas sostenibles. Los proyectos deben contar con financiamiento a largo plazo, seguimiento técnico y mecanismos de evaluación participativa.

4. Articular alianzas multiactor. La cooperación entre sector público, privado, academia y organizaciones internacionales puede potenciar el impacto de las iniciativas.

5. Fomentar la investigación aplicada. Se requieren estudios longitudinales que midan el impacto real de la educación financiera sobre la autonomía económica y el bienestar familiar.

En suma, la educación financiera no solo representa un medio para lograr la independencia económica, sino un proceso transformador que impulsa la equidad, la justicia social y el desarrollo sostenible en las comunidades rurales latinoamericanas.

Referencias

Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE). (2024). Plan Nacional de Género en el Agro (PNG Agro). Montevideo: ANDE. Recuperado de <https://coprofam.org/wp-content/uploads/2021/05/PNG-Agro.pdf> coprofam.org

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). Fintech para la inclusión: Innovación tecnológica y acceso financiero en América Latina. Washington, D.C.: BID.

Banco Mundial (2022). Global Financial Development Report: Financial Inclusion. Washington, D.C.: World Bank.

Banco Mundial (2024). Global Findex Database 2024. Washington, D.C.: World Bank. — Nota: el Global Findex es una base de datos / informe, no un artículo de revista con volumen o número.

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. (2023). Finanzas para el progreso: Educación financiera con enfoque de género en América Latina. Bogotá: CAF.

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. (2024). Educación financiera y desarrollo inclusivo en América Latina. Caracas: CAF.

CEPAL (2023). Autonomía económica e inclusión financiera de las mujeres en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2024). Mujeres rurales y brechas de género en la región: Retos para la inclusión financiera. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

DANE (2024). Encuesta de calidad de vida rural. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Desjardins International Development (DID). (2024). Programa de desarrollo económico y financiero en zonas rurales de Colombia. Montreal: DID.

FAO (2023). Mujeres rurales, inclusión y educación financiera en América Latina. Roma: FAO.

Fundación Capital (2023). Informe de resultados del programa LISTA: Educación financiera digital para mujeres rurales. Lima: Fundación Capital.

OCDE (2023). Framework for Financial Literacy and Inclusion. París: OECD Publishing.

ONU Mujeres (2023). Empoderamiento económico y financiero de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. Ciudad de Panamá: ONU Mujeres.

Conflicto de interés

Los autores de este manuscrito declaran no tener ningún conflicto de interés.

Declaración ética

Los autores declaran que el proceso de investigación que dio lugar al presente manuscrito se desarrolló siguiendo criterios éticos, por lo que fueron empleadas en forma racional y profesional las herramientas tecnológicas asociadas a la generación del conocimiento.

Copyright

La *Revista de la Universidad del Zulia* declara que reconoce los derechos de los autores de los trabajos originales que en ella se publican; dichos trabajos son propiedad intelectual de sus autores. Los autores preservan sus derechos de autoría y comparten sin propósitos comerciales, según la licencia adoptada por la revista.

Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 31 de mayo de 1947

UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 11 de septiembre de 1891